FrenesÃ-

by Marianne E

Category: Zootopia
Genre: Adventure, Romance
Language: Spanish
Characters: Judy H., Nick W.
Status: Completed
Published: 2016-04-13 01:29:18
Updated: 2016-04-13 01:29:18
Packaged: 2016-04-27 19:00:29
Rating: K+
Chapters: 1
Words: 5,658
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Un caso de encubierto obliga a Judy Hopps a fingir ser una tierna y delicada conejita, todo para atrapar a un millonario violador. SerÃ¡ una noche larga, llena de emociones y sucesos inesperados. ONE SHOT.

FrenesÃ-

FrenesÃ-.

**23:00 Hrs. **

Tres aÃ±os en la academia de duro entrenamiento. Tres aÃ±os enfrentando las pruebas mÃ¡s arduas, los ambientes y climas mÃ¡s extremos. Tres aÃ±os jugÃ¡ndose su sanidad fÃ-sica y mentalâ€¦ Tan sÃ³lo para terminar en un lugar tan injurioso como ese, usando un ridÃ-culo vestido de gala (el cual odiaba con toda su alma) y luchando contra la constante necesidad de salir huyendo

Judy Hopps amaba el trabajo de encubierto. De hecho, la coneja lo consideraba uno de las tareas mÃ¡s divertidas y emocionantes de ser policÃ-a. Claro, siempre y cuando el Ã¡rea le prometiera un poco de verdadera acciÃ³n. No montar una escena teatral donde debÃ-a vestirse como muÃ±eca y pretender ser la tierna, inocente y dulce conejita que toda la vida habÃ-a evitado en convertirse.

La pequeÃ±a mamÃ-fero suspirÃ³ largamente, tratando de calmar sus emociones y, de paso, moverse un poco mejor en aquel incomodo vestido antes de poner patas a la obra.

â€”"_Si sigues asÃ-, vas a romperlo_" â€” la voz de Nick Wilde sonÃ³ en el auricular de una de sus orejas. Tan pequeÃ±o que era prÃ¡cticamente invisible a los ojos de cualquiera â€” _"No es que no quiera ver eso. Pero es un espectÃ¡culo que preferirÃ-a presenciar en privado"_

Judy bufÃ³ incomoda, deteniendo aquellos movimientos y alisÃ¡ndose la larga caÃ-da vaporosa color vino del vestido. _"Tranquila. SÃ³lo una hora mÃ¡s con esta cosa y serÃ© completamente libre"_ pensÃ³ para sÃ- misma.

â€” Â¿Me estÃ¡s espiando? DeberÃ-as estar en tu puesto â€” susurrÃ³ la coneja al diminuto micrÃ³fono, perfectamente oculto en su escote. AprovechÃ³ la "privacidad" de aquel pasillo y caminÃ³ hacia el baÃ±o de damas con la intensiÃ³n de tomar dos suspiros mÃ¡s y, sobre todas las cosas, bloquear la vista de ese zorro maÃ±oso.

El lugar era lujoso y estrafalario. Tanto que el simple hecho de tocar los lavabos de porcelana fina y pequeÃ±os detalles en oro le provocaba nerviosismo. Con las patas temblorosas, abriÃ³ la llave del agua para lavÃ¡rselas y mirarse en el espejo.

Estaba irreconocible.

El suave maquillaje habÃ-a reformado por completo su faz. Las largas orejas que siempre se dejaba libres y naturales, ahora resbalaban grÃ¡cilmente al lado derecho de su cabeza, envueltas en un fino lazo que hacÃ-a juego con el color de su vestido. En el espejo no habÃ-a seÃ±ales de Judy Hopps por ninguna parte. SÃ³lo se avistaba el reflejo de una delicada conejita que prontamente serÃ-a "_engatusada"_ por uno de los mÃ¡s grandes magnates en el mundo de los negocios de Zootopia.

â€”"_EstÃ¡s sobre pensando las cosas, Zanahorias"_ â€”escuchÃ³ nuevamente a Nick â€”"_Debes ser natural. RelÃ¡jate" _

Ella mirÃ³ hacia la puerta del sanitario. No habÃ-a nadie.

Â¿CÃ³mo lo hacÃ-a?, Â¿CÃ³mo es que ese torpe zorro podÃ-a adivinar todo lo que pensaba sin estar remotamente cerca? Â¿A caso era tan obvia?

â€”"_No eres obvia. Simplemente te conozco demasiado bien_"

Judy hizo un mohÃ-n y le dio la espalda al espejo, renuente a seguir presenciando el reflejo de aquella desconocida; _â€” _Â¿EstÃ¡s seguro de esto? _â€” _murmurÃ³ entonces con inseguridad.

Cuando tomaron el caso, Judy jurÃ³ que darÃ-a todo de sÃ- para poner tras las rejas al millonario empresario y supuesto violador Roger Bourgois. La liebre varias veces habÃ-a enfrentado cargos por abuso sexual a distintas jovencitas que tenÃ-an la desgracia de topÃ¡rselo en su camino. No obstante, ningÃºn juicio pudo proceder a encerrarlo por falta de pruebas.

Ante el obstÃ¡culo que conllevaba el dinero que Roger soltaba para pagar el silencio absoluto de sus vÃ-ctimas, el Jefe Bogo no tuvo otra opciÃ³n que planear la perfecta cuartada. LlamÃ³ a Nick a su oficina y ambos se encerraron allÃ- durante horas.

El zorro lo planeÃ³ absolutamente todo; AveriguÃ³ la fecha de la prÃ³xima fiesta donde Bourgois serÃ-a el anfitriÃ³n, designÃ³ el nÃºmero de oficiales en cubierto, sus posiciones, el vestuario, el equipamiento, el elemento sorpresa. Todo.

â€¦Judy estaba ansiosa por colaborar, hasta que Nick la propuso a

ella como la carnada perfecta.

SegÃºn las investigaciones y los archivos del caso, las vÃ-ctimas de Roger obedecÃ-an una serie de patrones especÃ-ficos: Eran jÃ³venes, de familias medianamente pudientes, con carÃ¡cter frÃ¡gil, delicadas, hermosas y, finalmente, todas eran conejas.

Judy sÃ³lo encajaba en uno de los patrones. O al menos eso era se repetÃ-a constantemente a si misma.

Â¿Por quÃ© ella?, Â¿Por quÃ© asÃ-? Â¿En quÃ© demonios estaba pensando Nick cuando la eligiÃ³?

â€”"_Eres perfecta para el papel, Zanahorias" _â€” PodÃ-a escucharlo tan claramente. Como si estuviese justo a su lado. La coneja sabÃ-a que no era por la alta calidad de audio del auricular. Simplemente lo sentÃ-a con ella, podÃ-a incluso imaginar su postura relajada y aquella sonrisa traviesa e inquietante. DespuÃ©s de todo, ella tambiÃ©n lo conocÃ-a . Se atrevÃ-a a creer que mucho mejor que a ningÃºn otro animal en el mundo.

â€”No sÃ© si podrÃ© hacerlo, Nick â€” HablÃ³ en voz baja y mirÃ³ la puerta de caoba, sabiendo que detrÃ¡s de ella, en alguna parte de aquel estrafalario salÃ³n de fiestas, se encontrarÃ-a un astuto zorro con traje negro, oculto y escuchÃ¡ndola desde la seguridad de un auricular. â€” Roger busca una conejita delicada y hermosa como una flor. Que actÃºe y camine como princesaâ€¦ Yo no soy nada de eso. SerÃ© su burla.

Un largo silencio se extendiÃ³ entre ambos. Por un momento, Judy pudo percibir a la perfecciÃ³n el sonido de la cristalerÃ-a, las plÃ¡ticas y el la mÃºsica de piano que entonaba el ambiente del lado en el que Nick se encontraba.

â€”"_TÃº y yo vamos a tener una larga plÃ¡tica cuando esto termine" _â€” hablÃ³ Ã©l de repenteâ€”"_Pero te voy a dar un adelanto; Esa coneja que seguro viste en el espejo eres TÃš, Zanahorias. Y esa coneja es jodÃ-damente preciosa. No sÃ© si sea delicada, pero sÃ- es la mÃ¡s linda que he conocido. Presiento que hoy voy a patear trasero de liebre. Porque ese tipo no querrÃ¡ quitarte las manos de encima"_

â€” Nickâ€¦

No era la primera vez que unas cuantas palabras bien elegidas por Ã©l la golpeaban con tal Ã-mpetu, dejando en ella la duda de si podÃ-a o no amar aÃºn mÃ¡s a ese ingenioso depredador. Judy tuvo la tormentosa necesidad de salir corriendo del baÃ±o hacia donde Ã©l estaba escondido y abrazarlo hasta que sus propios mÃºsculos le escocieran por la fuerza.

â€”"_SÃ© tÃº misma" â€”_ agregÃ³ Ã©l _â€” _"_No tienes que fingir ser algo que no eres. El caerÃ¡ rendido ante Judy Hopps. Te lo digo por experiencia" _

El rubor en sus mejillas fue acompaÃ±ado por una risita avergonzada. Con valor, virÃ³ su cuerpo para enfrentarse nuevamente contra su reflejo, el cual habÃ-a recobrado el brillo caracterÃ-stico de su mirada. Esa conejita ya no era una desconocida y definitivamente llevarÃ-a a esa abusiva liebre tras las rejas.

â€”Gracias, Nick _â€” _susurrÃ³ con el corazÃ³n en la mano â€” Voy a salir.

â€”"_Acaba con Ã©l, preciosa"_ _â€”_ animÃ³ el zorro antes de cortar la comunicaciÃ³n.

.

.

**23:30 Hrs. **

La perspectiva del salÃ³n de fiesta de aquel hotel lujoso cambiÃ³ drÃ¡sticamente en el momento en que saliÃ³ de su escondite. Con la frente en alto y la seguridad que momentÃ¡neamente habÃa recuperado, Judy dejÃ³ de sentirse intimidada por los adornos costosos, la elegancia de los invitados, las copas de champagne y las plÃ¡ticas frÃvolas que allÃ se suscitaban.

TomÃ³ una copa y besÃ³ el lÃquido, mirando al su alrededor en busca de alguna seÃ±al de Roger Bourgois.

La fiesta era de otro mundo sin duda. La champagne le sabÃa a gloria en lengua y la comida presumÃa ser la mÃ¡s deliciosa que la coneja jamÃ¡s hubiese podido probar en su vida. Pero el aburrimiento opacaba con creces cualquier sentimiento de asombro.

Â¿Realmente podÃa a eso llamÃ¡rsele fiesta? No era a la clase de eventos a los que ella estaba acostumbrada. Â¿DÃ³nde estaban los animales sonrientes?, Â¿las carcajadas?. Â¿DÃ³nde estaba la mÃºsica movida y a todo volumen? Esa que te revienta los tÃmpanos y te obliga a gritar para poder hablar con tus amigos. Â¿DÃ³nde estaban las parejas bailando?... Â¿Las luces? Â¿La diversiÃ³n?

Aquel evento bien podrÃa pasar por un muy costoso y sofisticado funeral.

.

â€”Â¿Disfrutando el ambiente? _â€”_ susurrÃ³ una voz penetrante y desconocida a su oreja. Judy tuvo que controlar su instinto de defensa y no voltearse con rapidez, golpear a ese animal y aplicarle una llave por tal atrevimiento.

Â¡Y quÃ© bueno que no lo hizo! Pues allÃ, justo detrÃ¡s de ella se encontraba Roger Bourgois. Destellando una mirada de un verdadero depredador en los ojos de una inocente liebre.

**Bingo.**

La conejita tuvo que enterrar el recuerdo de saber a quÃ© clase de mamÃfero se estaba enfrentando. IgnorÃ³ el nudo en el estÃ³mago y la rabia que amenazaba con explotar en su pecho. Esa liebre con apariencia de arcÃ¡ngel en realidad era un vil y cobarde violadorâ€¦ Y Judy no debÃa golpearlo hasta la muerte por elloâ€¦ no al menos por ahora.

â€” "_SonrÃe, Zanahorias" â€”_ la voz de Nick volviÃ³ a resonar en una de sus orejas. Ella obedeciÃ³ sin chistar.

â€” Un poco. JamÃ¡s habÃa estado en una fiesta como esta _â€” _contestÃ³. Si la idea era ser honesta y ser ella misma, entonces explotarÃa esa ventaja todo lo posible.

Pudo ver como la sonrisa de Roger se ensanchÃ³ aÃºn mÃ¡s. Ella era una coneja desconocida y adorable, perdida en una de sus fiestas. Seguro para Ã©l, Judy se habÃa ya convertido en un pobre pececito a punto de nadar directo a la red de pesca â€”Te creo. RecordarÃa un rostro tan hermoso como el tuyo en alguna de mis fiestasâ€” Roger le guiÃ±Ã³ el ojo y Judy tuvo ganas de vomitar.

â€”"_Â¡Ugh! Â¿En serio dijo eso? __TÃ©cnica de ligue de la Ã©poca de los dinasaurios. __Â¿QuÃ© vieron esas conejas en Ã©l" _â€” pudo escuchar la pena ajena en el comentario de su compaÃ±ero. La risa que le provocÃ³ pudo confundirse a la perfecciÃ³n, haciÃ©ndole creer a Roger que se trataba de una respuesta positiva a su "_mÃ©todo de conquista"_

â€”Â¿Puedo saber el nombre de tan linda criaturaâ€” aquella pregunta la sacÃ³ de balance. Tan preocupada estaba por la manera en que actuarÃa frente a Ã©l, que jamÃ¡s pensÃ³ en un nombre falso.

â€”"_Te llamas Julia Bagster" _â€” intervino nuevamente Nick, salvÃ¡ndole el pellejo.

â€”Julia. Julia Bagster. Pero tÃº puedes decirme Julyâ€” contestÃ³, agregando un tono bastante sugerente al final. El gruÃ±ido que escuchÃ³ en el auricular le hizo ensanchar aÃºn mÃ¡s su sonrisa.

.

.

.

**00: 40 Hrs.**

Una tortura era una palabra suave para describir la Ãºltima hora que Judy tuvo que soportar a lado de Roger Bourgois.

Su compaÃ±Ãa era insufrible y su charla constaba de dos simples tÃ©rminos; Ã‰l y sus patÃ©ticos comentarios sugerentes por intentar conquistarla.

Hasta cierto punto, la coneja agradeciÃ³ el profundo amor propio que esa liebre se profesaba. Opacando de ese modo la plÃ¡tica, hablando de sÃ mismo, cada una de sus cualidades, logros y sueÃ±os. Al menos asÃ no le daba oportunidad a Judy para hablar de ella y su falsa vida como July Bagster.

Perfecto. Entre menos tuviese ella que mentir, mejor.

Pero, Â¡Dulces galletas con queso! El sujeto de verdad era un dolor de cuello. Un engreÃdo a niveles exorbitantes. Mimado, egÃ³latra, presumido, deliquiche, fanfarrÃ³n, aburrido. Conforme pasaba la noche, la lista de adjetivos negativos iba creciendo y creciendo en su mente, haciÃ©ndole cada vez mÃ¡s difÃcil soportarlo. Si ella

podÃa seguir sonriendo y conservar esa expresiÃ³n de diversiÃ³n en el rostro, sin duda era por los constantes comentarios y chistes privados que Nick inventaba cada vez que Roger Bourgois habrÃa su arrogante hocico.

Nick, por su parte, rondaba sigilosamente por donde la pareja se paseaba. Invisible para Roger y para Judy.

Varias veces habÃa captado la mirada de la coneja, tratando de ubicarlo entre el montÃ³n de animales en el lugar. Varias veces tuvo que repetirle que se concentrara en su trabajo. Ya llegarÃa el momento en que el zorro hiciese su entrada triunfalâ€¦ Y vaya que iba a disfrutarla como nunca.

No bromeaba. De verdad _se morÃa_ por patear trasero de liebre esa noche. Sobre todo cuando sus ojos furtivos habÃan sorprendido A Roger mirando lascivamente ciertos atributos de _SU_ Zanahorias.

.

.

â€” Hay demasiada gente aquÃ, Â¿no crees? â€” Roger tomÃ³ la copa de Judy sin permiso, entregÃ¡ndosela con frialdad a uno de los mÃºltiples camareros â€” Â¿No te gustarÃa acompaÃ±arme? Deseo mostrarte algunos de mis trofeos de _Rougby_. Me gusta exhibirlos en el hotel.

Judy tragÃ³ saliva. El momento mÃ¡s difÃcil de la noche habÃa llegado.

SabÃa que el Ã©xito de la misiÃ³n de ahora en adelante dependerÃa sÃ³lo de ella y su capacidad para lidiar con Bourgois si es que deseaban atraparlo en la movida.

â€” No lo sÃ©. Â¿Demoraremos mucho? â€” cuestionÃ³ la coneja con fingida inocencia. Roger sÃ³lo contesto tomando su pata, jalÃ¡ndola hacia uno de los elevadores del elevador.

â€” Te prometo que no. SÃ³lo acompÃ¡Ã±ame â€” demandÃ³, casi arrastrÃ¡ndola al interior del ascensor mientras la puerta se cerraba tras de sÃ.

.

.

De lejos, el zorro escuchÃ³ esa conversaciÃ³n. FrunciÃ³ el ceÃ±o sin poder evitarlo y se abriÃ³ paso hacia el pasillo de los elevadores, justo por donde Judy y Roger habÃan desaparecido.

Extrajo de su saco una radio y hablÃ³ fuerte y claro; â€”MordiÃ³ el anzuelo. Coneja va camino a la madriguera. Â¿Me copian?

â€”"_Te copio. Todos a sus posiciones. Esperamos tus Ã³rdenes, Wilde" _â€” contestÃ³ una voz grave del otro lado. Nick asintiÃ³ y guardo nuevamente la radio.

â€”"_Piso 5. 304â€¦.Ten cuidado_" â€” la voz de Judy apenas era un

susurro.

Nick no contestÃ³. Mejor no hacerlo. Tampoco debÃa permitir que sus emociones nublaran su juicio. Ni que la voz en su interior siguiese rugiendo, llena de cÃ³lera y desesperaciÃ³n. SabÃa lo que Roger estarÃa a punto de intentar y pensar en ello sÃ³lo provocaba que el zorro salvaje y rabioso que permanecÃa dormido en Ã©l despertara de improvisto.

Hoy mÃ¡s que nunca agradecÃa su desarrollado autocontrol.

.

.

â€”PensÃ© que verÃamos tus trofeos â€” apuntÃ³ Judy en el momento en que Roger cerrÃ³ la puerta de la habitaciÃ³n tras de Ã©l.

La coneja a penas podÃa controlar su nerviosismo. Sobre todo cuando se cruzÃ³ con los ojos lÃºbricos de la liebre, recorriÃ©ndola de arriba a bajo, como si ella no fuese otra cosa que un pedazo de alimento.

El frÃo que le recorriÃ³ la espina dorsal cuando Roger fue acercÃ¡ndose a ella fue sÃºbito. La manera en que ese mamÃfero la miraba y se saboreaba con el hocico era grotesca. El toque de una de las patas de Roger contra el pelaje desnudo de sus hombros le escaldÃ³ la piel. Judy se alejÃ³ deliberadamente, tratando de sustituir la furia y deseos de cachetearlo por el miedo que seguramente cualquier conejita sin entrenamiento ni conocimientos en defensa personal sentirÃa.

â€”Oh, July. No finjas. SÃ© que lo deseas tanto como yo â€” sus palabras eran veneno puro. La frase era irrisoria y clichÃ©. Sin duda la habÃa usado mÃ¡s de una vez. Sin duda eso les habÃa dicho a todas sus vÃctimas antes de arrebatarles tan cruelmente la dignidad.

"_ContrÃ³late, Judy. ContrÃ³late" _se ordenaba a sÃ misma, cerrando los ojos con fuerza.

â€” SerÃ¡ mejor que me vaya â€” no tenÃa que actuar indignaciÃ³n y enfado. Las sentÃa con el corazÃ³n y, para ser del todo franca, tambiÃ©n querÃa alejarlo de ella lo mÃ¡s que pudiese. Ni diez kilÃ³metros serÃan suficientes para mitigar la repugnancia que ese animal le provocaba.

No dio ni dos pasos a la puerta antes de que la fuerza de Roger la jalara de regreso hacia Ã©l, apresÃ¡ndola en sus brazos. La lengua de la liebre le recorriÃ³ el nacimiento del cuello hasta la barbilla, enfermÃ¡ndola por dentro.

â€” Â¡No!, Â¡SuÃ©ltame! â€” la conejita se retorciÃ³ en sus brazos, buscando una escapatoria.

Lo peor de todo ello era saberse capaz de controlar la situaciÃ³n y no poder hacerlo. Bourgois no usaba mÃ¡s que la fuerza que como macho poseÃa. No estaba entrenado, no conocÃa maneras realmente eficientes para bloquear movimientos decisivos. Para Judy Hopps

serÃa pan comido noquearlo y escapar de Ã©l. Pero ese no era el caso para la delicada e inexperta July Bagster.

â€”Lo vas a disfrutar, nena. QuÃ©date quieta â€” insistiÃ³ Ã©l mientras su pata iba deslizÃ¡ndose por debajo de su vestido.

â€” Â¡No!, Â¡No quiero! Â¡Por favor!

_Voy a golpearte. Voy a hacerlo tan fuerte que no recordarÃ¡s ni tu nombre. _

ContinuÃ³ retorciÃ©ndose hasta que Roger perdiÃ³ la paciencia. Usando su "_fuerza superior"_, la lanzÃ³ a la cama y uso su peso para atraparla allÃ mismo. Sus manos pasearon por cada rincÃ³n de su cuerpo mientras su hocico dejaba largas y nauseabundas lamidas en su cuello. Judy chillÃ³ cuando percibiÃ³ un par de dientes morderle la garganta.

_Voy a matarte. Voy a matarte. Â¡Te lo juro! _

Los pensamientos de Judy hacÃan un eco seco en su cerebro. Los brazos comenzaron a dolerle debido a la tensiÃ³n que le provocaba mantenerse a la rayaâ€¦ mantenerse indefensa y frÃ¡gil. JamÃ¡s quiso ser una conejita en apuros y ahora estaba forzada a serlo.

Si asÃ de inÃºtil e impotente se sentÃa. Â¿CÃ³mo se habrÃan sentido sus antecesoras vÃctimas al saberse sin ni una sola posibilidad contra Ã©l? El simple pensamiento le congelÃ³ la sangre.

â€” Â¡Ya quÃ©date quieta! â€” demandÃ³ Roger, enterrÃ¡ndola contra el colchÃ³n. Sus patas buscaron el cierre del vestido, obligÃ¡ndolo a bajar a su voluntad.

â€” Â¿Por quÃ© haces esto? Â¡No puedes! Â¡No debes! Â¡DÃ©jame ya! â€” ordenÃ³ Judy, actuando desesperaciÃ³n. O mÃ¡s bien enfado. HabÃa llegado a un punto en que le era imposible seguir fingiendo, al menos con las palabras.

Eso sÃ³lo provocÃ³ que Roger hiciese algo de lo que mÃ¡s tarde se arrepentirÃa el resto de su vida.

El dolor azotÃ³ contra la coneja en el momento en que la pata de Roger la golpeÃ³ con el puÃ±o. SaboreÃ³ el sabor metÃ¡lico de su propia sangre cuando parte se su labio se abriÃ³. Fueron segundos en que no supo como responder. La Ãºltima vez que alguien la agrediÃ³ de esa manera habÃa sido muy pequeÃ±a, justo en el instante en que Guideon Gray se mofaba de sus ideales y sueÃ±os de convertirse en una policÃa.

Judy jurÃ³ en aquel momento que nadie. NADIE volverÃa a ponerle una pata encima. Y que si algÃºn animal volvÃa que si quiera a atreverse. Este no saldrÃa ileso en el intento.

â€” Entonces es ciertoâ€¦. â€” las lÃ¡grimas de rabia fueron excelentes sustitutos para simular llanto de consternaciÃ³n y abatimiento. â€” TÃº de verdad abusaste de esas conejas.

â€”Â¡Por supuesto que lo hice! Ellas eran como tÃºâ€¦ ingenuas y torpes. No me engaÃ±an, lo pidieron a gritos cuando se acercaron a

mi. TÃš en el fondo lo pides a gritos. Y no te gastes denunciÃ¡ndome cuando esto termine, linda. No hay manera que puedas contra mÃ-.

"_Eres liebre fritaâ€¦"_

La puerta de entrada de la habitaciÃ³n azotÃ³ contra la pared. Roger se sobresaltÃ³ y virÃ³ la cabeza con furia. Â¿QuiÃ©n demonios se atrevÃ-a a interrumpirlo en ese momento?

La liebre no pudo si quiera identificar al intruso antes se salir volando al otro extremo de la habitaciÃ³n.

Con la cabeza dÃ¡ndole vueltas y el dolor punzÃ¡ndole en el estÃ³mago. AbriÃ³ los ojos con incredulidad al notar a Julia Bagster poniÃ©ndose de pie en aquella cama. La coneja que parecÃ-a un delicado pÃ©talo de rosa lo habÃ-a pateado lo suficientemente fuerte como para hacerlo volar metro y medio lejos de ella.

â€" _Â¡Bruja!_ â€" rugiÃ³ la liebre con ira, dispuesta a ir contra ella nuevamente.

Un nuevo golpe lo hizo estrellarse nuevamente contra el suelo alfombrado. Roger lloriqueÃ³. LevantÃ³ la mirada y tragÃ³ saliva cuando vislumbrÃ³ la figura de un zorro sonriÃ©ndole con indescriptible y gÃ©lida malicia.

Nick se tronÃ³ los puÃ±os y pisoteÃ³ la espalda de Bourgois, obligÃ¡ndolo a besar el suelo; â€" Alguien acaba de meterse en un muy, MUY grande problema.

â€"Â¿Â¡Que demonios?! Â¡SuÃ©ltame ya zorro sarnoso! â€" demandÃ³ Ã©l millonario con grima. Lloriqueando cuando la pata de Nick se hundiÃ³ mÃ¡s en su espalda.

â€" Se acabÃ³ el juego, Roger Bourgois. â€" hablÃ³ la coneja fuerte y claro cuando su compaÃ±ero obligÃ³ a la liebre a levantarse y encararla.

â€" Â¿J-July? â€" tartamudeÃ³ cuando su inocente y delicada vÃ-ctima caminÃ³ con paso decidido hacia Ã©l, limpiÃ¡ndose con desdÃ©n la sangre que aÃºn se asomaba en sus bigotes. Judy lo mirÃ³ con una fiereza que comenzaba a devorarle por dentro.

â€" Su nombre no es July â€" rezongÃ³ el zorro, sacudiÃ©ndolo con verdadero fastidio â€" Espero que estÃ©s preparado. Acabas de hacer enfurecer a la oficial Judy Hoppsâ€¦ y no creo que lo vaya a pasar por alto.

â€" Â¿O-Oficial?

â€" Roger Bourgois. _EstÃ¡s arrestado_ por acoso y abuso sexual. Tienes derecho a guardar silencio. Cualquier comentario que hagas serÃ¡ usado en tu contra.

El rostro atractivo y confiado de Roger fue desfigurado por el horror. El mamÃ-fero gruÃ±Ã³ al verse completamente expuesto y vulnerable ante una simple coneja; â€" Â¡No pueden hacerme nada! Â¡Â¿Es que no saben quiÃ©n soy?! Es mi palabra contra la suya

â€” De hechoâ€¦ â€” la coneja sacÃ³ de uno de sus muslos una pequeÃ±a pluma en forma de zanahoria y apretÃ³ el botÃ³n que se asomaba en uno de sus extremos.

â€” "_Â¡Por supuesto que lo hice! Ellas eran como tÃºâ€¦ ingenuas y torpes. No me engaÃ±an, lo pidieron a gritos cuando se acercaron a mi"_ â€” Roger tragÃ³ saliva con terror al escuchar su voz fuerte y clara en la grabaciÃ³n. AÃºn peor, la pobre y millonaria liebre quiso llorar cuando mÃ¡s agentes de policÃ-a se presentaron en la habitaciÃ³n.

â€” Es una treta, tesoro â€” susurrÃ³ Judy con sugerencia antes de cerrar su pata en un puÃ±o y estrellarla por Ãºltima vez en el engreÃ-do e insufrible rostro de Roger.

.

.

.

**02: 40 Hrs.**

â€”Â¡Ouch! â€” exclamÃ³ la coneja cuando el algodÃ³n alcoholizado rozÃ³ la comisura de sus labios, haciÃ©ndole retorcer los bigotes.

â€” No seas tan delicada. Ya casi termino â€” reprendiÃ³ Nick, quien volviÃ³ a pasar el algodÃ³n una vez mÃ¡s.

Judy estaba sentada en el cofre de una de las pocas patrullas que aÃºn quedaban fuera del hotel. Hizo una mueca de dolor antes de que su zorro terminara de curarla y reprenderla por sus constantes pataleos por el ardor.

â€” Si fueras un poco mÃ¡s delicado â€” recriminÃ³ la coneja, terminando por sonreÃ-r cuando Nick se acercÃ³ a ella para dejarle un suave beso en el Ã¡rea afectada. DoliÃ³, pero no lo suficiente como para hacerla ignorar el deleite que cada uno de sus besos le regalaba.

â€”Mis patas estÃ¡n hechas de terciopelo. Eres tÃº la coneja sensible.

â€” Oh, ya cÃ¡llate. Zorro maÃ±oso.

Ambos rieron. Judy se soltÃ³ el elegante lazo en su cabeza, dejando a sus orejas con la libertad por la que habÃ-an gritado durante toda la noche. Nick se deshizo del molesto y ridÃ-culo moÃ±o en su cuello, dejando que su camisa ligeramente abierta. HabÃ-a sido una noche demasiado larga para ambos.

â€” Noche salvaje, Â¿O no, Wilde? â€” Lobezno musitÃ³, pasando cerca de la pareja y dirigiÃ©ndose a su propia patrulla.

â€” Â¿De quÃ© hablas? Si a penas estÃ¡ comenzando â€” respondiÃ³ Nick sagazmente.

El lobo riÃ³ ante el comentario; â€” Para mÃ- ya termina, compaÃ±ero â€” agregÃ³. El lobo abriÃ³ la puerta para encender el auto y prender

las luces de su propia patrulla.

Su compaÃ±ero, Osorio pasÃ³ tambiÃ©n frente a ambos oficiales. Observando a la coneja con curiosidad; â€" Bogo estÃ¡ furioso, Hopps. Dejaste a la liebre como saco roto de box. DeberÃas venir a mi gimnasio de vez en cuando. Les hace falta conejas como tÃº.

Judy se rascÃ³ la nuca un poco avergonzada. Tampoco es que no le enorgulleciera. De hecho saboreaba la idea de saber que Roger Bourogois pasarÃa gran parte de sus aÃ±os en la cÃ¡rcel sabiÃ©ndose engaÃ±ado por una "tierna conejita" ; â€" TratarÃ© de ir a darme una vuelta. Lo prometo.

â€" AvÃsame entonces. Â¡Hasta pronto! â€" el oso Grizzli se despidiÃ³ de ambos policÃas antes de entrar a la patrulla y desaparecer del lugar. Judy y y Nick eran los Ãºltimos agentes que quedaban a las afueras del hotel.

â€" Osorio tiene razÃ³n, Zanahorias. Dejaste al sujeto sin un diente frontal â€" interrumpiÃ³ el zorro. Judy tragÃ³ seco al notar el rostro de su novio y compaÃ±ero lleno de seriedad, misma que desapareciÃ³ cuando la sonrisa caracterÃstica de Nick volviÃ³ a dibujarse en su fazâ€" Esa es mi chica. â€" dijo con genuino orgullo.

â€" El tipo merecÃa mucho mÃ¡s que eso. Era de verdad insufrible.

â€" SÃ. Esa liebre se merece mucho mÃ¡s que el infierno despuÃ©s de ponerte las patas encima. â€" el susurro del zorro a penas fue audible para ella. La chispa de furia fue fugaz en su tono de voz antes que su mirada recuperara la chispa llena de irreverencia y audaciaâ€" Bueno, Oficial Hopps. Creo que es tiempo de retirarnos.

â€" He esperado que dijeras eso tooooda la noche. Ya quiero quitarme esta cosa de encima â€" bufÃ³, seÃ±alando y elegante e incomodo vestido de noche color vino.

â€" Y yo puedo ayudarte con eso.

â€" Zorro pervertido.

.

.

.

**03: 15 Hrs.**

â€" Arriba, coneja durmiente. Ya llegamos.

Judy se estirÃ³ perezosamente en el asiento copiloto de la patrulla. La conejita no se habÃa dado cuenta de quÃ© tan agotada estaba hasta el momento en que ella misma se perdiÃ³ en algÃºn punto del recorrido, entre la avenida principal y en distribuidor vial que conducÃa hacia su departamento.

Se tallÃ³ los ojos como si aÃºn fuese una crÃa pequeÃ±a. SÃ³lo la

Madre Naturaleza sabÃa cuÃ¡nto ansiaba llegar a la calidez de su hogar en ese preciso instante.

SonriÃ³ y abriÃ³ la puerta del auto, planeando su entrada triunfal al apartamento. Primero se arrancarÃa el vestido. Â¡QuÃ© mÃ¡s daba si era costoso o muy bonito! Luego tomarÃa un baÃ±o de agua caliente para relajar los mÃºsculos. Se pondrÃa la pijama de franela que Nick tanto detestaba y finalmenteâ€¦ Su cama. Â¡Oh, su deliciosa y adorada cama!

Un plan perfecto. Que nunca se consumÃ³â€¦

A Judy se le fue la vida misma cuando se percatÃ³ que no estaban fuera de su departamento. Ni siquiera una cuadras cerca. Sino en el corazÃ³n de la vida nocturna del Distrito Forestal.

BuscÃ³ a Nick con la esperanza de verle regresando de algÃºn establecimiento para una rÃ¡pida compra nocturna, o verle cargando gasolina a la patrulla. Pero no fue asÃ; el zorro estaba justo a su lado, sonriÃ©ndole como diablo, seguramente por el regodeo que su propia desesperaciÃ³n y sorpresa le regalaban.

â€”Nicholas Piberius Wilde. Espero que tengas una buena explicaciÃ³n â€” advirtiÃ³ Judy, cruzÃ¡ndose de brazos.

â€” No me mires asÃ â€” Ã©l alzÃ³ las patas en seÃ±al de actuada redenciÃ³n â€” Esa "fiesta" me dejÃ³ un mal sabor de boca. AsÃ que pensÃ© que serÃa bueno ir a una de _verdad._

â€”Nick, estoy cansada â€” reprochÃ³, haciendo un mohÃn infantil sin poder evitarlo.

â€” SÃ³lo unos minutos, Zanahorias. DespuÃ©s nos iremos. Lo prometo.

Judy Hopps quiso decirle que no. Quiso tomar ella misma las llaves de la patrulla y dejarlo allÃ plantado. Castigarlo por esa insistencia tozuda de hacerla repelar aun cuando llevaba casi 24 horas encima sin dejar de trabajar y sin poder dormir. Pero a cambio de ello suspirÃ³ largamente y tomÃ³ la pata del zorro para entrar a aquella discoteca.

â€¦Algo le dijo que si entraba allÃ, no saldrÃa siendo la misma coneja.

Y no pudo haber tenido mÃ¡s razÃ³n en toda su vida.

_BÃ©same tÃº a mÃ. _

_BÃ©same igual que mi boca de besÃ³. _

_Dame el frenesÃ que mi locura te dio. _

Los acordes y el ritmo de la mÃºsica llamaron su atenciÃ³n por completo. Judy levantÃ³ aÃºn mÃ¡s sus orejas para captar a la perfecciÃ³n las notas y la clase de instrumentos que en ese momento jugaban el papel de protagonistas.

â€” No sabÃa que te gustaban los clubs latinos â€” sonriÃ³ con sugerencia, colgÃ¡ndose del brazo de su para llamar su atenciÃ³n.

No era necesario. Nick se mantuvo mirÃ¡ndola todo el tiempo. Â¿Y cÃ³mo no hacerlo? En toda la noche no pudo detenerse a admirarla con la libertad que hubiese deseado.

Judy era hermosa, mÃ¡s de lo que ella nunca llegarÃ-a aceptar. MÃ¡s de lo que muchos otros se atreverÃ-an a admitirâ€¦ mÃ¡s de lo que Ã©l alguna vez pudiese merecer.

AÃºn cuando su rostro cargase con la fatiga de un dÃ-a entero de trabajo y emociones fuertes. Sin importar que se hubiese deshecho de las pulseras, collares y el distinguido arreglo de sus orejasâ€¦ La coneja brillaba con luz propia en la ligera oscuridad del club nocturno. HipnotizÃ¡ndolo y enamorÃ¡ndolo cada vez mÃ¡s, si es que eso era posible.

Cuando la propuso en el caso de Bourgois como la conejita carnada, Nick no sintiÃ³ culpa ni temor. No es que el zorro no apreciara la seguridad de su novia. Dios mismo sabÃ-a lo dispuesto que estaba a interponerse entre un rayo y ella si la ocasiÃ³n lo ameritaba. Protegerla era su prioridad nÃºmero uno.

Pero Ã©l la amaba, y el amor tambiÃ©n consistÃ-a en confiar. En conocer a tu compaÃ±era y reconocer su fuerza y tenacidad. Judy jamÃ¡s quizo que Nick la viese como una dÃ¡misela en apuros y el tampoco podrÃ-a percibirla de ese modo. MÃ¡s que eso, la coneja era su heroÃ-na. Su Ã-dola implacable que podÃ-a lidiar con liebres engreÃ-das por si misma.

_Â¿Y quiÃ©n si no fui yo _

pudo enseÃ±arte el camino del amor?

Muerta mi altivez

_Cuando mi orgullo rodÃ³ a tus pies. _

â€” Me gustan muchas cosas â€” el zorro se encogiÃ³ de hombros, arrastrÃ¡ndola con delicadeza hasta la pista de baile.

Judy no opuso resistencia. No tenÃ-a porque. Ella gozaba bailar, sin importar la poca experiencia que tuviese con el ritmo que resonaba en el lugar. Nick sabrÃ-a guiarla, sabrÃ-a como mantenerla cerca, en el camino correcto.

Con Ã©l todo siempre era correcto y sencillo. Natural.

_Quiero vivas sÃ³lo para mi. _

Y que tu vaya por donde yo voy.

Para que mi alma sea nomÃ¡s de ti

BÃ©same con frenesÃ-.

â€” Y yo que pensaba pagarle a Manchas clases de baile â€” admitiÃ³ Judy, dejÃ¡ndose llevar por los movimientos de _su_ depredador.

El brazo de Nick la halÃ³ hacÃ-a Ã©l y luego la obligÃ³ a girar sobre si misma; â€” Para que gastar tu dinero con ese Jaguar cuando me

tienes a mÃ- â€” susurrÃ³ Ã©l al oÃ-do de la coneja cuando atrajo su cintura hacia Ã©l.

â€” Â¿Te pone celoso? â€” retÃ³ ella, moviendo sus caderas al son de los pasos de su compaÃ±ero.

â€” Si todo sale bien, despuÃ©s de hoy los celos serÃ¡n tÃ³pico de otro planeta.

â€” Â¿A quÃ© te refieres? â€” Judy arqueÃ³ la ceja sin entender. Trastabillando al perder un poco los pasos del zorro

Nick la sostuvo contra Ã©l. Las patas de Judy flotaron lejos del suelo y sus labios se encontraron con los del zorro. AllÃ- donde todo era perfecto. Donde ella siempre pertenecerÃ-a; â€” ConcÃ©ntrate, Zanahorias â€” murmurÃ³ Ã©l antes de regresarla al suelo.

Dame la luz que tiene tu mirar

Y la ansiedad que entre tus labios vi

_Y esa locura de sentir y amar. _

_Es mÃ¡s que amor frenesÃ-. _

_._

_._

_._

**05: 00 Hrs.**

â€” Con que unos cuantos minutos nada mÃ¡s, Â¿eh?.

Los ojos de Judy luchaban por no cerrarse. Los constantes pestaÃ±eos y el largo bostezo que los acompaÃ±Ã³ fueron los mejores portavoces de que su noche ya habÃ-a llegado a su fin. Se cobijÃ³ mejor el saco de Nick mientras ambos admiraban los primeros vestigios del amanecer.

â€” No quieras culparme de todo. TÃº tampoco mostraste mucha determinaciÃ³n por irte â€” dijo Ã©l en su defensa, rodeando el hombro de Judy con su brazo. AtrayÃ©ndola a Ã©l lo suficiente como para estar seguro de que la pobre mamÃ-fero no se desplomarÃ-a sobre el barandal del mirador para ponerse a roncar.

El silencio se hizo presente por varios minutos en los que ambos animales no necesitaron nada mÃ¡s que la compaÃ±Ã-a del otro y necesidad de aferrarse certeza de que, como aquella noche de locura, seguramente vendrÃ-an muchas, muchas mÃ¡s.

Nick sabÃ-a que nada podÃ-a darse por sentado. Esa era una lecciÃ³n de vida. Y sin importar que los Ãºltimos aÃ±os junto a Judy se hubiesen convertido en su Oasis personal en medio de una larga vida de sequÃ-a, jamÃ¡s podrÃ-a predecir lo que el destino deparaba.

Pero, el era un zorro. Â¿QuÃ© de malo tenÃ-a intentar ponerle una treta al mismÃ-simo destino?

_Hay en el beso que te dÃ-. _

_Alma piedad corazÃ³nâ€¦ _

â€” Â¿Nick? Â¿Sucede algo?

El resplandor en los ojos violetas de Judy le dio el coraje que habÃ-a perdido cuando el momento clave llegÃ³. Nick tomÃ³ la pata de la coneja y le guiÃ±Ã³ el ojo, como si con ello pudiese prevenirla de lo que estaba a punto de suceder.

Entonces doblÃ³ su rodilla. Bajando lentamente hasta que Ã©sta tocÃ³ el suelo por completo. Su pata libre se escabullÃ³ en la bolsa del pantalÃ³n.

â€”Â¿N-Nick?, Â¿Q-QuÃ© estÃ¡s haciendo? â€” Judy contuvo la respiraciÃ³n.

Pudo jurarlo. Su pequeÃ±o corazÃ³n saltarÃ-n se detuvo cuando vislumbrÃ³ el anillo de diamantes color verdeâ€¦ el color de los mismos ojos de Nick.

â€” SerÃ© breve, Zanahorias â€” anunciÃ³ con la seguridad de un zorro a punto de cerrar su mÃ¡s grande y magistral audacia â€” _Â¿Quieres casarte conmigo?_

Dime que sabes tu sentir.

Lo mismos que siento yoâ€¦

Las lÃ¡grimas salieron volando cuando Judy se lanzÃ³ contra Ã©l, provocando que ambos rodaran en la hierba del suelo por algunos metros. El sol, ahora se alzaba por completo en el cielo, acompaÃ±ado por la esperanza de un nuevo dÃ-a en Zootopia. Uno que ninguno de los dos se permitirÃ-a a olvidar jamÃ¡s por el resto de sus vidas.

_BÃ©same con
frenesÃ-_

_:::_

**Nota de la autora:**

TerminÃ© esto a las ****11. 46 P.M y ****a penas pude subirlo esta tarde**. **

**Creo que me alarguÃ© un poquito en esta historia. En verdad deseo con todo mi corazÃ³n que la hayan disfrutado tanto como yo disfrutÃ© en escribirla. **

Quiero agradecer a todos y cada uno de ustedes por los Ã¡nimos que me regalaron para seguir escribiendo sobre este Fandom que adoro. Â¡Muchas, muchas gracias!

Quiero agregar que este relato se me ocurriÃ³ escuchando una de las canciones que casualmente uno de mis compaÃ±eros de**l**** trabajo reprodujo en la computadora. Â¡Se las recomiendo incansablemente! **

El nombre: FrenesÃ-** cantada por ****Esteman. **

La canciÃ³n es vieja** en realidad****, pero ****esta nueva versiÃ³n es simplemente magnifÃ-ca**

Sin mÃ¡s, los dejo.** Esperando sus comentarios que tanto alegran mi dÃ-a. **

Â¡**OjalÃ¡**** lo hayan disfrutado!**

**Marianne E. **

End
file.